

Las colecciones Franz Mayer



Partiendo de la abundante colección que el financiero alemán naturalizado mexicano Franz Mayer Truman legó al pueblo de México, surge el Museo Franz Mayer, que también podría ser conocido como el Museo de Las Artes Aplicadas. Su organización se basa en un patronato integrado por catorce miembros que dictan el rumbo y los objetivos de la institución, contando con la estricta organización del Banco de México que en este caso actúa como Fiduciario del Fideicomiso Cultural Franz Mayer.

Nuestra institución surge en 1975, año en que muere Franz Mayer y entra en funciones el fideicomiso siguiendo las precisas y minuciosas órdenes del financiero alemán, lo cual culminaría con la creación de un museo, que hasta el día de hoy labora, pretendemos nosotros, con el mismo espíritu de servicio, eficiencia y superación.

El eje sobre el que gira nuestra institución son sus colecciones y, conscientes de ello, concentramos nuestra atención en la conservación de los más de doce mil objetos en prácticamente cualquier material y técnica que comprendan las artes aplicadas. En esta ocasión, estas líneas se enfocarán en lo que consideramos sería el primer paso para la buena conservación de las colecciones, es decir al registro de los objetos, pues aun contando con un buen equipo de restauradores, talleres, laboratorios, materiales y herramienta, una colección no clasificada o mal registrada se enfrentará continuamente a obstáculos que dificultarán, por ejemplo, la ubicación de las piezas, la consulta de datos antecedentes, el asentamiento de dictámenes y repor-

El eje sobre el que gira nuestra institución son sus colecciones y, conscientes de ello, concentramos nuestra atención en la conservación de los más de doce mil objetos en prácticamente cualquier material y técnica que comprendan las artes aplicadas.

tes de tratamiento, así como la insignificante presencia del objeto sin datos de registro.

En nuestro caso, la laboriosa actividad del registro de colecciones la inició el mismo Franz Mayer, legándonos ficheros muy completos con los datos básicos que él y sus asesores pudieron recabar en su momento. Estas fichas cuentan con un contacto fotográfico en blanco y negro de 35 mm y tenía una organización de tipo topográfica en la cual los objetos se agrupaban desde el punto de vista de una colección privada; esto se podría considerar un trabajo que, aunque incipiente, resulta muy encomiable.

Actualmente consideramos esta información como parte de la colección y como un antecedente que en su momento de producción fue un ejemplo de orden y organización; lo llamamos "Número de Procedencia". Sin embargo, fue lógico imaginar que para la actividad cotidiana del museo este material de registro no resultaría práctico ni reuniría las características que nuestra época exige a la organización de la información.

Para tomar la decisión del tipo de museo a organizar, la vocación del mismo y su perfil en general, fue instrucción del patronato desarrollar un "Inventario" que clasificará la colección en su magnitud, tipologías, especialidades, dimensiones, etc. Para este fin, se otorgaron números progresivos en cinco dígitos que arrojaron la información requerida, pero que hasta el día de hoy es la numeración que garantiza la cantidad total de objetos contenidos en el museo, información que es usada como herramienta de auditoría por el Banco de México, que periódicamente supervisa la permanencia de las colecciones.

El análisis de este inventario por especialistas en museos y particularmente por el Prof. Miguel Alfonso Madrid, propició lo que actualmente manejamos como catálogo de colecciones. Este último registro es sofisticado en el manejo de la información, pues otorga claves alfa-numéricas a cada una de las piezas de acuerdo al tipo de objeto; de esta manera, todas las piezas de las colecciones Franz Mayer cuentan con una clave de tres letras que alfabéticamente las organiza por su tipología o nombre común en distintos campos, como obra pictórica, mobiliario, indumentaria o utensilio, entre otros. Por ejemplo, en el campo del mobiliario un "altar" ocupará un primer lugar frente a las "bancas" o "cajoneras", todo esto determinado por la letra con que inicia su nombre. La tercera letra resuelve el problema de más de un objeto en el mismo campo y que inicie con la misma letra, como sería el caso de "banco", "bargueño", y "baúl", otorgando la si-

guiente letra BA, BB, BC; en el mismo orden, separadas por un guión de las letras se ubicarían los números, que significan la cantidad de objetos de un mismo tipo existentes en la colección. Por tanto, considerando que el campo de mobiliario se identifica con la letra "M" y en el caso de los bargueños "BB", y se cuenta con catorce de estos muebles, el último tendría la clave MBB-014.

En la misma ficha de control, donde se conservan los tres registros de cada pieza (número de procedencia, inventario y catálogo) concentramos la siguiente información:

- Nombre del objeto
- Materiales y/o técnica
- Autor
- Procedencia (país, estado, localidad)
- Época y estilo
- Dimensiones (altura, largo, ancho, diámetro y peso)
- Número de negativo fotográfico
- Estado de conservación
- Avalúo (valuador y fecha)
- Obtención (subasta, donación, compra, etc.)

Además, consigna la historia de movimiento del objeto, donde en tres columnas se registra la fecha del movimiento, lugar de ubicación y responsable de la pieza, convirtiéndose esta información en la cronología de participación de las piezas de la colección en exposiciones temporales, préstamos a otros museos, cambio de estatus exhibición-reserva o a la inversa, tratamiento de restauración, etcétera.

Lo más reciente ha sido alimentar un programa computarizado con la información de muchos años de registro con lo cual se pretende tener un acceso más simple y rápido a estos datos, lo cual el museo ofrecería como un servicio más a toda persona interesada en consultar sus acervos.

GUILLERMO J. ANDRADE L.
Subdirector de colecciones
Museo Franz Mayer